

**Reporte sobre la experiencia hecha en el taller “Essenzheilung mit Gaia” (“cura de la esencia con Gaia”) en septiembre del 2008 de Birgit Kratz, [www.spirituelles-portal.de](http://www.spirituelles-portal.de)**

Yo no me considero cualificada, para trabajar con energías, de canal, utilizar herramientas para la curación o de poder elegir la medicina indicada para otro ser humano. Y la vida me ha dado a entender, que no es mi tarea. Por otro lado pude reconocer, que a mi sistema le hace muy bien dejarse tratar de personas con cualidades de curandero.

A pesar de esto terminé en un seminario para curanderos. Lo que me atrajo, fue la idea, de poder crear de una forma muy simple un entorno en el cual cura pueda suceder.

¿Cómo se debe entender el término “cura de la esencia”? Esta era una de las preguntas, que me interesaban, ya que la esencia por si misma no necesita cura. Así nosotros (Thomas y yo) por curiosidad fuimos al workshop de cura de la esencia.

Anfitrión de este curso era el centro de autoinvestigación “Die Mitte” (“el centro”) en el centro de la ciudad de Düsseldorf. Una gran sala invitaba a la parte práctica del curar: 3 bancos de masaje despleables (¡Realmente bueno, para poder hacer experiencias con las distintas construcciones!) y una serie de colchones estaban dispuestos listos para usar.

El taller se inició en otra sala, también sencilla y amorosamente decorada con una conversación en la que Gaia (maestro de satsang alemán) nos transmitía la idea de la esencia de la curación. A menudo, ilustraba lo dicho a base de vivencias de su propia riqueza de experiencias, acumulada de varios años de actividades curanderas. Preguntas y respuestas alternaban entre sí, y lentamente recibí una idea algo más clara de lo que podría ser la curación de la esencia.

Luego de una breve pausa pasamos a la parte práctica. No hubo una parte teórica. Lo único que era importante, era la forma de dar la sesión de curación, tal como se mostraba óptima de aprender para Gaia. Por un lado estaba el oportuno transcurso de la sesión y por otro lado hacíamos nuestras propias experiencias, de como sostener al cliente de la mejor manera. En el roll del cliente uno siente rápidamente, lo que es agradable y lo que uno prefiere de otra manera. El intercambio sobre estas experiencias después de las sesiones fue de gran valor personal para mi.

Durante las sesiones pude recibir una noción de la genialidad de la cura de la esencia: No hay nada que hacer. Solo hay que estar presentes y dejar que lo que quiera suceder, suceda por si mismo. La persona del curandero no juega ningún roll, y el que está en el roll del curandero, no puede decir, haber hecho algo más allá de “estar aquí ahora”. No hay nada que saber, nada que poder, ninguna promesa, ninguna expectativa. ¡Que alivio para mí! Sí, esto va con mi persona.

La práctica se alternaba con satsangs, y esto también fue genial para mi: Todos los temas importantes, que me preocupaban al comienzo del taller, perdían rápidamente de importancia y caían completamente de mi persona. Mi mente se calmó en extremadamente corto tiempo y sentí en los satsangs una profunda paz inesperada. Realmente sorprendente y notable.

En el segundo día del taller, noté que mi período comenzaba antes de lo normal. La menstruación es el reto más grande del mes para mi cuerpo:

Muchas veces tengo que acostarme por lo menos durante 2 horas, porque es la única manera de sobrepasar el tiempo, que a veces es muy doloroso. Justamente tenía que caer esta noche en la última parte práctica del taller. ¡Qué bueno, que me podía acostar! Esperé simplemente que un(a) curandero(ra) me encuentre aquí sobre el colchón – ella apareció. Yo solo estaba acostada allí, me dejé sostener, mi marido tocaba la sitara y mi atención se dirigía suavemente hacia mis órganos internos, que justo necesitaban atención. Ningún drama esta vez – solo suavidad y el suave flujo de mi respiración. Al final de la sesión (¡en menos de media hora!) yo estaba feliz y mi curandera también. Nos miramos radiantemente la una a la otra. Ella no sabía el estado de mi cuerpo – y esto tampoco no era necesario. Por lo visto ese día la cura de la esencia fue de gran ayuda para mi cuerpo. También el ser curandera, después de haber sido curada fue muy fácil para mí.

No pude erudir cómo funciona realmente la cura de la esencia. La mente no tiene acceso a esto. Como cliente comprendo que no hay nada que hacer, ya que el curandero tampoco no hace nada. Yo simplemente puedo ser. Las sensaciones corporales pueden existir. Nada tiene que cambiar. No hay expectativas y por lo tanto no puede haber decepciones. Profundizando este saber me trajo paz. Todo es tan simple. Justamente por esto amo esa frase.

¿Qué es la cura de la esencia? Para mí personalmente esta forma de curar es como satsang, sólo que aquí el cuerpo es el “medio de contacto”. Como durante el satsang nuestro saber acerca de nuestra esencia interna es reanimado. Curación en este contexto para mí significa, hacer un contacto con lo que ya estaba aquí antes que el cuerpo, que siempre está aquí y que aún va a estar aquí cuando el cuerpo ya no exista. Lo que es nuestra verdadera naturaleza y que no se deja describir con palabras – hacia nosotros mismos, hacia nuestra esencia.

Por otro lado esta forma de curar es en su forma esencial: sólo se hace lo primordial, pero nada más.

Recién otra integrante del curso, me escribió un correo electrónico:

*Así interpreto el nombre: La esencia cura. El profundo estar es la cura, independientemente de cualquier curación.*

¡Estoy muy feliz, de haber participado en este taller y puedo honestamente y con la conciencia tranquila recomendarlo!

Birgit Kratz